

Los restos de Jorge Newbery en la Estación José C. Paz

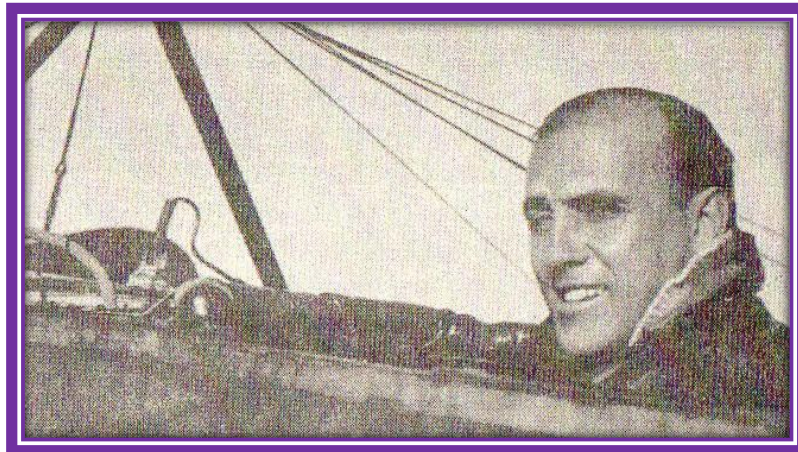
El 3 de marzo de 1914, a las 8 a.m., procedente de Mendoza, arribó a la estación de José C. Paz el tren que transportaba los restos de Jorge Newbery. En el andén local lo aguardaban familiares y amigos, autoridades y vecinos de la localidad, que después de rendirle un breve homenaje, acompañaron los restos hasta la ciudad de Buenos Aires.

Una idea rondaba en la mente de Jorge Newbery: cruzar la cordillera. El 15 de diciembre de 1912 despachó una carta a la constructora de aviones Morane-Saulnier de Francia para saber cuál era la máquina más apropiada para emprender el desafío de cruzar los Andes. En enero de 1913 recibió la respuesta con las especificaciones técnicas de un avión que ellos fabricaban, instrucciones para su manejo y consideraciones acerca de su rendimiento; además que estaban en condiciones para despacharle el avión a fin de ese mes.

Los socios del Club Gimnasia y Esgrima, del Jockey Club, del Círculo de Armas y del Club El Progreso tomaron la decisión de regalarle el avión.

El aparato llegó a Buenos Aires el 14 de marzo y el mecánico francés Paul Gailliz, desembaló el avión y lo armó en el aeródromo de El Palomar.

El 13 de mayo Newbery comenzó un riguroso período de entrenamiento y pruebas en el Morane-Saulnier. Ensayó varios vuelos de altura llegando a los 4.400 metros el 21 de mayo de 1913.



Siguieron los ensayos y dispuesto a cumplir su sueño viajó en el tren del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico desde Buenos Aires hasta Mendoza sin su avión, porque se trataba de un viaje para realizar observaciones, tareas de reconocimiento de terreno, verificación de la cartografía, evaluación de condiciones climáticas y pruebas de instrumental.

Al llegar a la ciudad de Mendoza se contactó con el piloto Pablo Teodoro Fels, quien se encontraba realizando los preparativos para intentar también el cruce de la cordillera. Newbery, Fels y Benjamín Jiménez Lastra viajaron en tren hasta Puente del Inca para reconocer el terreno.

El 1º de marzo, por la tarde, Newbery y Jiménez Lastra fueron hasta Los Tamarindos para efectuar un vuelo programado el día anterior. Ambos abordaron el Morane-Saulnier de Pablo T. Fels. *“A las seis y media de la tarde, Newbery inició el despegue y logró una altura aproximada de quinientos metros luego de describir amplios círculos. Minutos después el aparato inició un arriesgado y vertiginoso descenso en tirabuzón, que Newbery controló con pericia y destreza. Pero, a medida que la máquina iba girando sobre sí misma, perdía altura, Newbery intentó recobrarla frenando y variando la rotación adquirida por el aparato, pero la inercia propia de la trayectoria se lo impidió. El Morane-Saulnier se precipitó a tierra en posición casi frontal, con una inclinación hacia la derecha. El impacto fue tal que Jiménez Lastra salió despedido a varios metros, mientras que el cuerpo inmóvil e inerte de Newbery quedó sujeto por el cinturón en el puesto del piloto. Eran las 19 horas de ese último domingo de carnaval cuando nuestro país perdió para siempre al pionero y principal impulsor de la aviación y aeronáutica argentina”¹.*

Esa misma noche, *“El cuerpo, vestido como era de uso con un elegante smoking y depositado en un ataúd, fue trasladado a la sede del Jockey Club de Mendoza, donde se levantó una capilla ardiente y tuvo lugar el velatorio”.*

Al día siguiente, 2 de marzo, alrededor de las 11 de la mañana, *“el ataúd fue depositado sobre un coche fúnebre que, tirado por seis caballos, lo trasladó hasta la estación ferroviaria. Una acongojada y silenciosa muchedumbre acompañó el cortejo”.* En la estación de Mendoza, *“que presentó sus andenes y plataformas invadidos por una doliente multitud, esperaba un convoy especial para transportar los restos de Newbery y la comitiva que lo acompañaría. El ministro de Hacienda provincial, Joaquín Sayanca, tuvo a su cargo el discurso de despedida”².*

¹ Grandes protagonistas de la historia Argentina “Jorge Newbery”, pág. 141-142, colección dirigida por Félix Luna, Planeta (2001).

² Obra citada, páginas 144-145



Acompañando los restos de Jorge Newbery

El diario “La Nación” informaba el 4 de marzo de 1914: *“El convoy fúnebre que partió de Mendoza anteayer a las 12,15 de la tarde, tuvo que detenerse en las principales estaciones del trayecto para satisfacer el insistente pedido de los vecinos de distintas localidades que querían rendir un postrer homenaje a la cuarta víctima de la aviación en nuestro país.*

En La Paz, Beazley, Mackena y Laboulaye fue necesario descubrir el ataúd y permitir el desfile de las numerosas personas congregadas en esas estaciones.

Una comisión de Villa Mercedes de San Luis se trasladó en tren especial a Justo Darack, llevando una banda de música que ejecutó marchas fúnebres a la llegada del tren”.

En la mañana del 3 de marzo el tren arribó a la estación de José C. Paz donde aguardaban familiares, amigos, autoridades y el pueblo en general.



Leemos en el diario “La Nación”: *“Durante la noche el convoy aceleró su marcha a fin de encontrarse en la Capital en la hora fijada y a las 8,15 de la mañana de ayer entraba en la estación José C. Paz, en donde se hallaban reunidos los miembros de la familia Newbery, los ingenieros Duclout, Irmischer*

y Mascías, los representantes de la Escuela Militar de Aviación, tenientes Biedma, Zanni y Jiménez Kramer; los aviadores Cattáneo, Paillete, Castaibert y algunos amigos íntimos del extinto que se habían trasladado a aquel punto con el tren que partió a las 7,05 del Retiro.

La comitiva subió inmediatamente al furgón severamente enlutado y en cuyo centro sobre una gruesa alfombra negra se hallaba depositado el féretro envuelto en la bandera nacional y cubierto por numerosas coronas de flores.

Hacían guardia de honor en ese momento los aviadores Fels y Casale, el doctor Augusto Marcó del Pont, Luis Arroyo, Pedro E. Saravia, Carlos Ortiz y José Luis Marcó, representantes del Jockey Club de Mendoza.

Se hallaban también presentes los señores Ramón Castañeda y Servando Barria, socios del Club Gimnasia y Esgrima de aquella ciudad, los representantes del Ejército, mayor Ricardo Quiroga, teniente Lauro Vigil y subteniente A. Pujato Crespo; un comisario delegado de la Jefatura de Policía de Mendoza y una delegación de la juventud compuesta por los señores Rodolfo Coromías Segura, Julio Ruiz de la Precilla y Eduardo Aguirre Molina.

Diez minutos después se reanudaba el viaje, pudiéndose observar en las estaciones del trayecto un numeroso público que se descubrió con respeto al paso del convoy”.

Continuada la marcha del tren, podemos leer en La Nación la llegada de los restos a la estación Palermo:

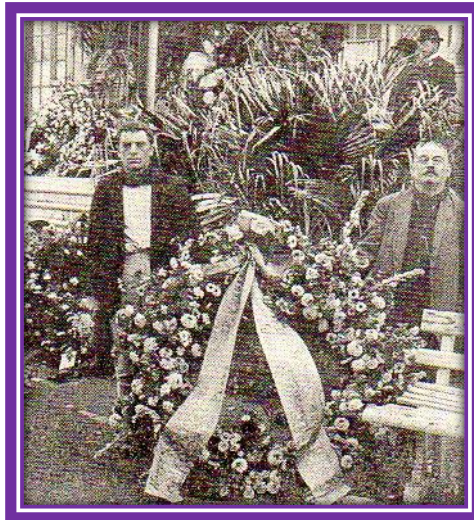
“A las 9,5 llegaba a la estación Palermo, en cuyos amplios andenes se había aglomerado una enorme muchedumbre que se acercó ansioso al furgón donde iban los restos.

Antes de bajarse el ataúd, don Luis Arroyo, en nombre del Jockey Club de Mendoza, hizo entrega del cadáver a los deudos, pronunciando una sentida oración fúnebre que hizo derramar más de una lágrima a los allí presentes.

Terminando el discurso, el féretro fue descendido en medio de un sepulcral silencio, haciéndose difícil el cruce del cortejo por la cantidad de personas que se habían ubicado en las escaleras y pasillos.

En la puerta de la estación esperaba una carroza tirada por cuatro caballos en la que se depósito el ataúd”.

En ese día sus restos fueron velados en los salones de la Sociedad Sportiva Argentina en la Capital Federal, recibiendo sepultura al día siguiente en medio de imponente manifestaciones públicas de dolor en el cementerio de la Chacarita.



Puesteros del Mercado de Frutos en el sepelio de Jorge Newbery

Bibliografía:

- Grandes protagonistas de la historia Argentina “*Jorge Newbery*”, colección dirigida por Félix Luna, Planeta (2001).
- Diario La Nación, 4 de marzo de 1914

Fotografías:

- Grandes protagonistas de la historia Argentina “*Jorge Newbery*”, colección dirigida por Félix Luna, Planeta (2001), páginas 135, 141, 144